



El nuevo paradigma en el que debemos educar



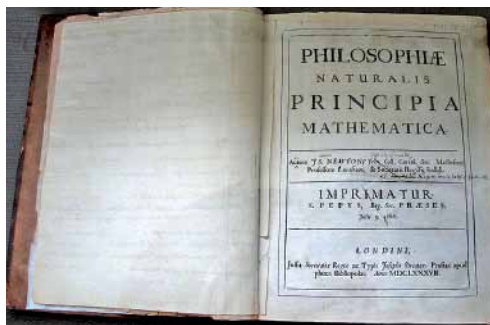
Pocas actividades humanas habrá tan prácticas como educar. Se educa para vivir. Más aún, se educa para la vida futura, que es donde el educando va a desarrollar su actividad. Eso significa que el educador no solamente debe conocer el contexto actual, sino que en cierta manera debe ser capaz de saber, o al menos intuir, cómo van a variar las condiciones que configuran lo que llamamos el contexto



Juan de Isasa
González-Ubieta



Presidente Fundación Educación Católica (FEC)
juandeisasa@me.com
<http://fundacioneducacioncatolica.com/>



Photograph © Andrew Dunn
5 November 2004.
Website:
<http://www.andrewdunnphoto.com/>

Cuando una realidad nos resulta difícil de entender, se nos ofrece como una lata de conservas herméticamente cerrada, que somos incapaces de abrir. Ante esta dificultad, a veces recurrimos a soluciones simplistas que tranquilicen nuestra incapacidad.

La educación es sin duda una realidad cada vez más compleja que nos resulta difícil de entender en su realidad actual y más aún en su deriva futura. Y es que decir aquello de “en mi tiempo sabíamos mucho más, eso sí era un bachillerato”, supone renunciar a entender que está pasando en el mundo de la educación y por supuesto retirarse y ver desde lejos los acontecimientos sin pretender entrar en el juego.

Para abrir esa lata necesitamos una herramienta. Hay muchas. Por una parte existen infinidad de artilugios llamados abrelatas de variados mecanismos. Y hay otros, no tan adaptados, pero sin duda válidos.

Propongo una herramienta para tratar de entender algo de lo que está pasando en el mundo educativo e intentar comprender mejor este mundo apasionante y cambiante que es el de la educación. Soy consciente de que hay otras herramientas y seguramente mejores y más adaptadas, pero esta es la que he encontrado en mis reflexiones, tratando de abrir la “lata”.

La herramienta es: “el paradigma”. Pienso que el concepto de “paradigma” nos puede ayudar a entender mejor el sentido y la importancia de lo que llamamos “contexto educativo”.

“Paradigma” tiene su origen en la gramática y la lingüística y de alguna manera equivale a “marco teórico”.

Thomas Kuhn da a “paradigma” su significado contemporáneo, cuando lo adopta para referirse al conjunto de prácticas que definen una disciplina científica durante un período específico de tiempo.

Y lo define de esta forma en su obra *Estructura de las revoluciones científicas*:

“(Paradigma es)... una constelación global de convicciones, valores, modos de proceder... compartidos por los miembros de una comunidad determinada”.

Esta es la forma en la que actualmente se entiende la palabra “paradigma”. Es decir que el paradigma nos proporciona el contexto en el que se forman los diferentes modelos teóricos. Una manera de entender la realidad.

Por lo general, y en especial en el mundo de las ciencias, los cambios de “paradigma” suelen ser drásticos, ya que las ciencias parecen maduras y estables. Es célebre la frase de Lord Kelvin en 1900: “No queda nada por ser descubierto en el campo de la física actualmente. Todo lo que falta son medidas más y más precisas”.

Cinco años después, Einstein publicó su trabajo sobre la relatividad especial. El “paradigma” de la relatividad de Einstein reduce el “paradigma” de Newton a un caso particular de una teoría nueva más amplia y general.

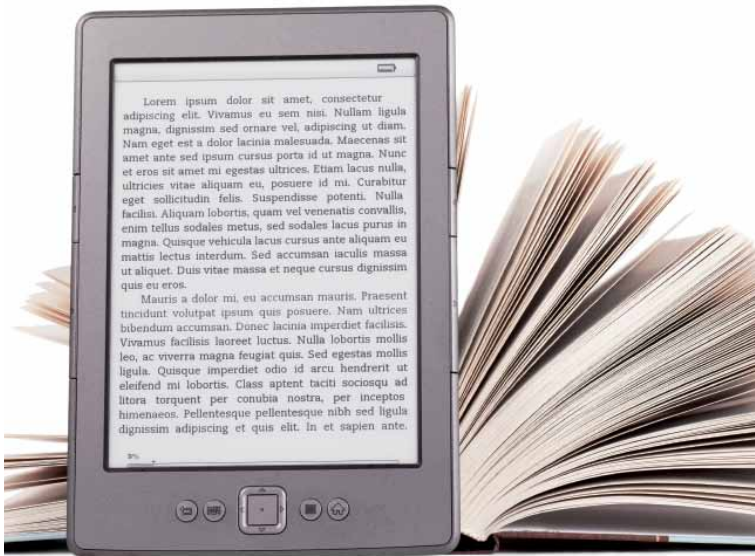
“Paradigma” es también “cosmovisión”, una forma de entender al mundo, a la realidad y al ser humano. En este sentido se puede decir que “paradigma” es el conjunto de experiencias, creencias y valores que afectan la forma en que un individuo percibe la realidad, y la forma en que responde a esta percepción.

Y hay que tener siempre presente que los sistemas de pensamiento vigentes en una sociedad se ven apoyados por organizaciones, líderes sociales, educadores, medios de comunicación etc., es decir, por todas las personas o grupos de ellas que podemos llamar agentes sociales.

Se puede decir que un “paradigma” dominante se refiere a los valores o sistemas de pensamiento de una sociedad en un momento determinado. Éstos son compartidos por la mayoría de la sociedad en un determinado momento histórico.

Pocas actividades humanas habrá tan prácticas como educar. Se educa para vivir. Más aún, se educa para la vida futura, que es donde el educando va a desarrollar su actividad. Eso significa que el educador no solamente debe conocer el contexto actual, sino que en cierta manera debe ser capaz de saber, o al menos intuir, cómo van a variar las condiciones que configuran lo que llamamos el contexto.

Si siempre esto fue difícil, seguramente hoy lo es más, ya que los cambios, que siempre los hubo, son más rápidos que nunca. Quién podía imaginar, hace apenas 15 años, que en los colegios actuales habría que limitar el uso de teléfonos móviles que tienen los alumnos, que el colegio tendría que estar conectado a Internet en muchas o en casi todas sus aulas, que se iban a producir casos de adicción a Internet o a los juegos electrónicos...



La forma de hacer los trabajos escolares, los libros de texto, las pizarras y todo lo que tiene que ver con el proceso educativo ha cambiado radicalmente y es necesario adaptarse permanentemente.

Hoy sin duda hay también un “paradigma educativo” del que es importante conocer, al menos, sus principales elementos.

Hay estudios abundantes sobre el tema y por ello nos vamos a fijar solamente en tres aspectos que están presentes en cualquier modelo educativo actual.

El primero es la tan manoseada “globalización”

Aunque ni siquiera se está de acuerdo con el nombre, todos tenemos una idea de lo que queremos decir, ya que hasta en los pequeños detalles de la vida sentimos el efecto de este fenómeno.

Hay quien aboga por la palabra “mundialización”, ya que globalización no siempre quiere significar extensión mundial del fenómeno. Sin embargo, a pesar de estas reticencias, “globalización” se ha impuesto.

Según el diccionario de la Real Academia, significa: “Tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial, que sobrepasa las fronteras nacionales”.

Ya en 1961 Marshall McLuhan hablaba de “aldea global”, pero ha sido sobre todo el fin de la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín y la caída del Telón de Acero, los elementos que han configurado lo que llamamos globalización.

No es la primera vez que el mundo está “globalizado”. En tiempos de Alejandro Magno, lo que era el mundo conocido estaba helenizado. La lengua, las

costumbres y la cultura en general de toda la cuenca del Mediterráneo, eran griegas. Hubo resistencia por parte de algunos, en especial del pueblo de Israel, pero la visión griega del mundo acabó por imponerse y la escritura hebrea fue traducida al griego.

Tenemos la conciencia de pertenecer a un mundo en el que las fronteras son fáciles de pasar, si es que existen. Los europeos se mueven por su continente sin necesidad de pasaporte. Emplean en muchos países la misma moneda. Sufren las mismas dificultades en sus economías.

La música de moda se escucha en todo el mundo y las modas en la forma de vestir y de actuar se imponen en cualquier lugar.

Pero para que un elemento cultural ayude a su consumidor a socializarse correctamente, tiene que elegirse, recibirse y elaborarse como propio. Si no, ese elemento lo único que hará es crear un consumismo pasivo. La cultura ajena enriquece en la medida en que es integrada y no solamente consumida.

Por eso la globalización, en el aspecto cultural principalmente, es un proceso dinámico que nunca está cerrado.

Un joven americano llamado Bill Gates logró lo que durante siglos persiguió la humanidad: dar a ésta un lenguaje común. Podemos manejar un ordenador en cualquier país donde nos encontremos. Con él, todos hablamos el mismo lenguaje y no precisamos de traductor.

La segunda característica es la abundancia y facilidad en las comunicaciones y la información

Hoy es muy sencillo, y gratuito en la mayor parte de los casos, acceder a cualquier tipo de información.

Esto es enormemente positivo, siempre que se sea capaz de seleccionar, filtrar y elegir la parte de la información disponible que es necesaria en ese momento y útil para lo que se pretende hacer. De otra manera, un exceso de información puede ser contradictorio y confundir más que ayudar.

El teléfono móvil es ya un instrumento que emplean los niños desde muy corta edad. El acceso a todo tipo de información está abierto para todos y solamente en alguna dictadura hay restricciones para acceder a la inmensa cantidad de información disponible. Si antes había que aprender a buscar información, ahora hay que aprender, sobre todo, a clasificarla y a valorarla. Comunicarse no solamente es fácil, sino que tenemos la sensación de estar permanentemente comunicados.

Además, y no se trata de una característica positiva precisamente, se ha creado la idea de que todo acceso a la información debe ser gratuita, con lo que los derechos de los creadores son difícilmente atendidos.

La tecnificación de la vida

Aunque no se entiendan ni siquiera superficialmente, usamos cada vez más instrumentos técnicos, a veces de gran complejidad. De ellos apenas somos capaces de aprovechar una pequeña parte, quedando en barbecho la mayor parte de las posibilidades de estos instrumentos.

Curiosamente, esta enorme tecnificación comparte el espacio vital de mucha gente con la vuelta a la adivinación, lo esotérico, lo misterioso. Tal vez este fenómeno se debe a que la técnica no colma todas las ansias de la persona y esa sensación le lleva a compartir con aparente naturalidad el manejo de internet con la lectura convencida de los horóscopos.

A estas tres características de nuestro "paradigma" actual, se pueden añadir otras tres más interiores a la persona y que configuran la forma de ser especialmente de los jóvenes de hoy.

La incertidumbre

A lo largo de la historia de la humanidad, siempre estuvimos acompañados de la incertidumbre. Y ese miedo se ha plasmado en las realizaciones culturales. En concreto en educación. Nos ha dado miedo y hemos educado con miedo.

Y la incertidumbre la hemos podido superar gracias a la seguridad que nos daba una determinada cosmovisión. La religión primero y luego otras cosmovisiones modernas, basadas en el progreso, nos han ayudado a superar las dificultades.

Hoy nos vemos enfrentados a una enorme pluralidad de sentidos que se pueden "adquirir" en cualquier "supermercado". Y esta pérdida de una referencia segura, es el ambiente que viven hoy los jóvenes y niños que tratamos de educar.

Se puede resistir o se puede reaccionar de forma creativa. Resistir es suicida. Nos queda pues la creatividad, la capacidad de otorgar sentido en una nueva sociedad.

El sujeto

Hoy día, al buscar consistencia, huimos de los modelos tradicionales, de los controles y en general de las leyes morales que regían antes. Mi meta es construirme yo mismo, sin tener que dar cuenta a nadie. Soy mi propia referencia.



No es necesario profundizar mucho más en esta realidad patente en nuestra cultura para percatarse de la enorme importancia que tiene para la educación. De una parte cambia radicalmente la perspectiva de nuestros educandos: su objetivo ya no es la integración en estructuras de sentido más o menos compartida por otros, sino la construcción personal de su yo, al margen de otra referencia.

La diversidad


Compaginar esta individualidad con la pluralidad, no resulta siempre fácil.

Y sin embargo, para que exista una razonable convivencia hay que tratar de hacerlo. La diversidad de razas, religiones, culturas..., solemos decir que la consideramos una riqueza. A veces lo decimos porque no estaría bien visto decir otra cosa. Y al hablar de riqueza no medimos las consecuencias de ello.

Para que realmente constituya una riqueza es preciso educar en el respeto y la comprensión del otro, hoy más que nunca. Lo diferente nos asusta y reaccionamos tratando de protegernos. En muchas posturas políticas hay, sobre este asunto, una enorme ingenuidad o un descarado cinismo. No es sencillo aceptar al otro, cuando es muy diferente a mí.

Este es, a mi modesto entender, un resumen del nuevo paradigma en el que se desarrolla esa actividad maravillosa que llamamos educar. Si queremos, y sin duda queremos, acertar en nuestro trabajo, tendremos que intentar entender dónde viven y qué viven nuestros jóvenes. Nosotros tenemos mecanismos de protección que nos pueden hacer ignorar parte de la realidad que nos rodea, pero ellos están sometidos a los vientos que soplan fuera, y a veces son fríos.

Ojalá estas reflexiones "desde la paz de estos desiertos..." puedan ser útiles a alguien •



HEMOS HABLADO DE

Paradigma educativo, cosmovisión educativa, globalización, valores educativos.